

Consolidando un rumbo

OBRA TRAS OBRA, la gente de Teatro Circular confirma su acertado sentido estético en la elección del repertorio.

No sólo ello, sino la continua maduración de un elenco que no deja de superarse.

Doña Ramona -obra original de José Pedro Bellán, hombre de la generación del 900- adquiere merced a Víctor Manuel Leites, nueva perspectiva superándose de tal suerte que se constituye en una recreación con vida propia.

Aquí están como si entre el dicho y el hecho no hubiera ningún trecho, un pedazo de historia nuestra, raíces, para entender el ser nacional.

Los principios e inicios del batllismo, la conservadora oposición de la Iglesia, el incipiente feminismo.

Mas no sólo es teatro con ideas, sino que respira verdad, a través de criaturas plenas de vida.

No menos brillante que el trabajo del autor, está la labor de Jorge Curi, seguramente uno de los más inteligentes y brillantes directores de nuestro medio.

El elenco responde a su dirección, que en ningún momento pesa en el trabajo actoral, por el contrario, lo ayuda a liberarse para construir su personaje, desde adentro.

Así se destaca la composición de Norma Quijano, una regocijante Magdalena, que seguramente ya está instalada en la galería de trabajos memorables del teatro nacional; la máscara y conmovedora angustia de

Teatro Circular de Montevideo

presenta

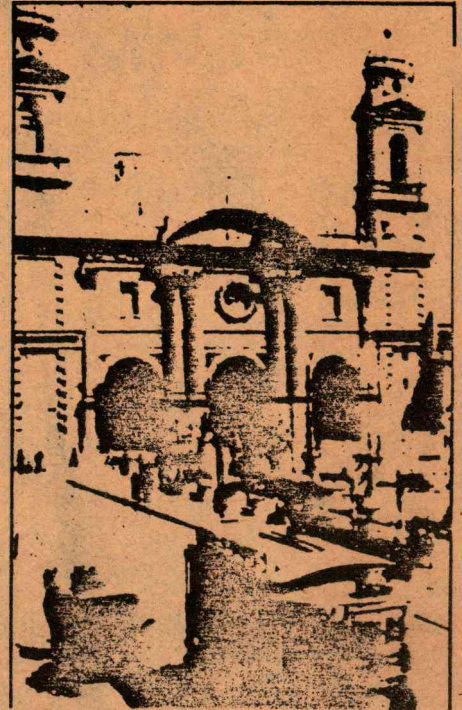
doña Ramona

<i>Dolores</i>	<i>Liliana García</i>
<i>Magdalena</i>	<i>Norma Quijano</i>
<i>Amparo</i>	<i>Cecilia Baranda</i>
<i>Concepción</i>	<i>Pelusa Vidal</i>
<i>Alfonso</i>	<i>Jorge Bolani</i>
<i>Doña Ramona</i>	<i>Isabel Legarra</i>
<i>Sra. Lautier</i>	<i>Amalia Lons</i>

<i>Escenografía</i>	<i>Oswaldo Reyño</i>
<i>Vestuario</i>	<i>Amalia Lons</i>
<i>Luces</i>	<i>Hugo Leao</i>
<i>Música</i>	<i>Miguel Marozzi</i>
<i>Peluquería</i>	<i>Heber Coiffeur</i>

Isabel Legarra, para su Doña Ramona; Jorge Bolani, actor que sabe manejar lo cerebral y lo sensitivo; no menos destacable la composición de Cecilia Baranda, que hace una Amparo que en ningún momento recuerda la juventud de la actriz y sí la madurez del personaje.

A ellos, se incorporan las muy frescas y convincentes interpretaciones de Liliana García y Pelusa Vidal, amén de la segura aparición de Amalia Lons.



No se trata de elogiar gratuitamente; la seriedad del espectáculo, lo cuidado de cada detalle, provocan una felicitación sin reparos.

El espectador podrá comprobar que estamos en lo cierto y que **Doña Ramona** es uno de los acontecimientos del año, en el camino cierto del verdadero teatro uruguayo.

Iván Kmaid

Los Iracundos: seis sanduceros famosos